

Entre libros y amistades: La medicina de los círculos sociales



Leonel Hiram Cazarez Coronado
SOCEM UNISON
cazarezeleonel3@gmail.com



Francisco Robles Rojo
SOCEM UNISON
franciscorobrojo@gmail.com

A partir de las experiencias que hemos vivido como estudiantes del tercer semestre de la carrera de medicina, hemos notado que el contar con un círculo social sólido en esta carrera juega un papel clave. Esto se debe a distintos aspectos que mencionaremos a lo largo del artículo que van abarcando desde lo meramente académico hasta lo más jovial y cotidiano como lo puede ser el salir por un café.

Desde la perspectiva académica, un grupo de amigos y compañeros confiables puede marcar una diferencia notable en el rendimiento. No se trata únicamente de compartir apuntes o de organizarse para estudiar en grupo, sino de la posibilidad de tener un espacio de intercambio donde cada uno aporta lo que mejor domina sin que tenga que estar necesariamente relacionado con la carrera.

La medicina es un campo tan amplio y complejo que resulta difícil abarcarlo todo de manera individual; por ello consideramos que, apoyarse en los demás permite complementar conocimientos, llegar a respuestas de manera más sencilla y desarrollar un aprendizaje colaborativo que beneficia a todos los involucrados. Incluso se puede intuir que la calidad del círculo social influye de algún modo en el crecimiento y desarrollo académico. De forma que puede llegar a fomentar la disciplina, el sentido de responsabilidad y la motivación constante.

Sin embargo, la importancia de un círculo social sólido no se limita solamente al ámbito escolar. Estudiar medicina implica enfrentarse con situaciones que muchas veces resultan emocionalmente desgastantes. La presión de las evaluaciones constantes que se presentan desde los primeros días de la carrera, la exigencia y variabilidad de personalidades de los distintos profesores, el contacto temprano con la enfermedad e incluso la confrontación cara a cara con el sufrimiento humano que se puede observar desde el primer semestre en las salidas a prácticas comunitarias que se exigen como parte de algunas de las distintas universidades; todo esto puede llegar a generar un peso difícil de cargar en soledad. Tener a personas con las que vivir estas experiencias, que entienden y experimentan las mismas situaciones que están pasando y que ofrezcan un respaldo puede llegar a marcar la diferencia entre continuar avanzando en esta carrera o como muchas personas, optar por abandonarla en etapas tempranas.

Además, el contar con amistades dentro de la carrera no sólo ayuda a sostenerse en los momentos complicados, sino que también hace más llevadero el camino. A veces no se trata de grandes consejos ni de resolver dudas académicas, sino de compartir lo que vivimos día a día, reírse después de un examen difícil, acompañarse en los estudios previos a parciales o simplemente tener a alguien que te recuerde que no todo gira alrededor de las materias.

Estos espacios, aunque parezcan pequeños, contribuyen al bienestar emocional y en consecuencia también repercuten en el desempeño académico.

Por otro lado, las amistades también se convierten en una red de apoyo a largo plazo. Muchos de los lazos que se forman en los primeros semestres se mantienen hasta la práctica clínica, el internado e incluso más allá de la universidad. Estas relaciones no sólo ofrecen compañía, sino que pueden transformarse en futuros compañeros con quienes se comparten proyectos de investigación, oportunidades laborales o simplemente un apoyo profesional cuando las exigencias de la vida médica se vuelven más pesadas.

Es importante reconocer que la competencia siempre está presente en la carrera, ya sea por las calificaciones, las becas o las oportunidades de rotaciones. No obstante, creemos que el tener amistades sólidas ayuda a transformar esa competencia en un motor de crecimiento mutuo y no en un obstáculo. Cuando se entiende que el avance de uno no significa necesariamente el retroceso del otro, se crea un ambiente más sano que impulsa a todos.

Finalmente, a lo que queremos llegar con este artículo es que estudiar medicina es un reto que el cual, no se enfrenta únicamente con disciplina y estudio individual. La presencia de un círculo social sólido y de confianza es un recurso que puede marcar diferencias significativas, tanto en el aspecto académico como en el personal. Contar con amistades que brindan apoyo, motivación y compañía hace que el proceso formativo sea más llevadero y enriquecedor, contribuyendo a que cada estudiante se forme no sólo como médico, sino también como personas íntegras y humanas.